

# Grimanesa Santana, pelota y pala

Enseña y juega tenis playa, un deporte a medio camino entre los Beach Boys y las canciones de Mary Sánchez, un chute de libertad con el que viajar por el mundo

❖ Ángeles Arencibia  
⊗ Quique Curbelo

Trabaja en la mejor oficina de Las Palmas de Gran Canaria, no lleva zapatos cuando está en activo y para prosperar puede verse obligada a pasar un fin de semana en Aruba, otro en Almería y el de más allá en Barcelona, Tailandia, Brasil o Vigo. Bulgaria también es una opción. Marruecos, Reunión o Argentina están en la lista, y desde luego, Italia, la cuna.

Se llama Grimanesa Santana Navarro (Arucas, 1982) y es jugadora y profesora de tenis-playa, toda una institución en un deporte aquí minoritario que se adapta como un guante a la idiosincrasia del playero canario y en el que, además, la isla presume de profetas. Porque, aunque aquí la disciplina es casi de muestra, Gran Canaria es una potencia -chiquita pero matona- y la profesora tiene su porción de culpa. De aquí son el actual número 3 del mundo, Antomi Ramos, por ejemplo, o la campeona del mundo sub 18 en 2018, Carla Marrero, también por ejemplo.

“Soy deportista de siempre, mi padre quería un niño y desde que pudo me puso un balón en los pies, empecé con fútbol, fútbol, fútbol”.

En el fútbol que conoció de niña “si

jugabas bien no importaba que fueras chica”. Entonces el mundo entero se reducía a fútbol o bicicleta. El nacimiento de su hermano Aday (la benjamina, Claudia, la seguirá en la arena) la

libera del afán paterno y le permite probar otras cosas. El baloncesto no encaja; el voley, sí. El deporte es una constante que le fomentan Oti y Gustavo, sus profesores de Educación Físi-

ca, la primera en el colegio CEIP Santidad y el segundo, en el IES Santiago Santana.

Compitió en la liga de voley, jugó a otras muchas cosas, terminó Educación





PELUQUERÍA Y MAQUILLAJE  
Andrés Alonso  
@andresalonsostudio  
FACEBOOK CLUB APROBA  
@ApPROBA

Grimanesa Santana en la playa de Las Canteras, su lugar de trabajo.

mar cantera, la conversión no fue instantánea.

“Mi primer contacto fue a través de un amigo. Me pidió que jugara en el primer torneo que hubo en el terrero de lucha canaria de Arucas y yo no sabía ni cómo se cogía la pala. Faltaba una y me tocó enfrentarme a los mejores. Me dije: ‘Este deporte no me gusta’.

Pero le gustó. Y de echar horas “en el palo” (donde se ancla la red) a la espera de que alguien quisiera jugar con “la nueva”, pasó a ganar en 2016 su primer campeonato de España en una final trepidante que aún hoy la emociona.

Acaba de cumplir una década como profesora del Club de Tenis Playa ApPROBA, la entidad que anima e impulsa la disciplina en Gran Canaria, y le han hecho un homenaje. Sus alumnos y alumnas se cuentan por decenas, de todas las edades y, también, de todos los orígenes. Hay mucha gente del país en este pequeño ecosistema playero, pero también tiene algo de ONU por su capacidad para atraer a personas de las más variopintas nacionalidades y de otros puntos de la piel de toro.

La razón de tanto flechazo exterior no es difícil: esta playa es ideal para la práctica de un deporte que es un chute de libertad. “La arena de Las Canteras es la mejor del mundo; en Rusia usan arena de El Cairo, que es como polvo: en Francia te hundes, la de Italia es muy parecida, y la de Portugal, arenas movedizas”, recopila de su experiencia en el circuito, una suerte de circo ambulante en el que siempre coincide la misma tribu y que en mayo tiene parada en Gran Canaria.

Durante la semana Grimanesa imparte clases en el mejor escaparate -frente al hotel Cristina, junto al paseo de la playa y a menudo con el Teide al fondo-, una responsabilidad, por cierto, que hasta hace muy poco compartía con Omayra Farías, estrella de la constelación grancanaria con quien ganó su segundo Campeonato de España en 2017.

En competición la apodan “la muro” por su habilidad defensiva. También se dice que es una profesora generosa: “Me gusta que la gente disfrute”, reconoce mientras deshoja la margarita: ¿Brasil, próximo torneo? ■

Física en la ULPGC en 2005, dio clases “de casi todo” en gimnasios y entrenó equipos de distintas disciplinas hasta que le pusieron una pala de tenis playa en la mano.

Hablamos de la sublimación de las palas de toda la vida, del hijo mestizo de mamá tenis y papá pádel, al que el aporte isleño sitúa a caballo entre los primeros Beach Boys y la Mary Sánchez

de toda la vida.

Pese a su progresión posterior (ha sido dos veces campeona de España y el 45 es su mejor puesto en el ranking internacional) y a su dedicación a for-